

3°
básico

Aprendo sin parar

marzo

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Lenguaje y Comunicación

clase

16





Inicio En esta clase leeremos un cuento de una escritora chilena y ampliaremos el vocabulario.

Desarrollo

- 1 ¿De qué crees tú que se trata un cuento titulado “**Mamá Condorina y mamá Suaves- Lanas**”?
- 2 Antes de leer el cuento, observa las palabras en rojo y lee sus significados en las **páginas 44, 46 y 47** del texto. Durante la lectura puedes volver a leer estos significados para apoyar la comprensión
- 3 Te invitamos a leer el cuento, con expresión y fluidez.
- 4 Una vez leído el cuento, ¿se trataba de lo que tú pensabas? ¿Por qué?
- 5 Ahora responde a las preguntas que aparecen en la **página 44** del texto: ¿Quién es mamá Suaves- Lanas? ¿Por qué la atraparía el cóndor?
- 6 Finalmente, haz volar tu imaginación y realiza las actividades de la **página 47**.

Cierre

- 1 Lee la siguiente oración:

Mamá Condorina dejó de mirarlo **de soslayo**.

- 2 ¿De qué otra manera podemos decir lo mismo que la expresión destacada?



3°
básico

Texto escolar

Lenguaje y Comunicación

Unidad
1

A continuación puedes ocupar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Te invitamos a leer un cuento de Marta Brunet.



Marta Brunet fue una escritora y diplomática chilena nacida en Chillán en 1897. Gracias a su trabajo, viajó por el mundo, lo que supo representar en sus obras. Fue la segunda mujer en ganar el Premio Nacional de Literatura en nuestro país. Escribió novelas y cuentos. El que leerás a continuación pertenece al libro *Cuentos para Marisol*, del año 1938.

- ¿Quién será mamá Condorina y quién será Suaves-Lanas?

Mamá Condorina y mamá Suaves-Lanas

Marta Brunet

risco: roca alta y peligrosa.

prodigiosa: sorprendente y admirable.

triscando: saltando.

alforjas: bolsas.

charqui: trozos de carne seca.

majado: molido.

corvetas: saltos.

balidos: gritos.

frenesí: enojo.

¿Quién es mamá Suaves-Lanas?
¿Por qué la atraparía el Cóndor?

Resulta que una vez el señor Cóndor andaba buscando algo que llevarle de almuerzo a su familia, que vivía en un alto **risco** cordillerano. Con las alas abiertas moviéndose apenas, se mantenía como suspendido en el aire, tan alto que desde la tierra era invisible. Su ojo de mirada **prodigiosa** vigilaba desde esa distancia un rebaño de corderos **triscando** por el valle, con el pastor cerca y el perro dando vueltas desconfiadas alrededor.

Pero resulta que era ya la hora sin sombra del mediodía y el pastor sacó de sus **alforjas** el pan y el **charqui majado** que eran su almuerzo, y el perro vino a sentarse a su lado muy discretamente, como esos niños buenos que esperan sin alboroto que la mamá les sirva su ración. Y entonces los corderos aprovecharon para jugar entre ellos, dándose topadas, haciendo **corvetas** y lanzando **balidos** de contento. Y resulta que entonces el señor Cóndor —que estaba arriba esperando el momento de atacar— se dejó caer como una piedra a plomo sobre mamá Suaves-Lanas. Y con ella entre las garras se elevó vertiginosamente hasta gran altura.

Y es claro que el pastor y el perro se pusieron en tren de defender el rebaño. El primero tomó su honda y empezó a lanzar piedras al que huía. El otro ladraba con **frenesí**, mordiendo entre ladrido y ladrido las patitas traseras del rebaño espantado y disperso, hasta lograr reunirlos y tranquilizarlos.

Pero si el perro al fin logró éxito, el pastor solo daba pedradas en el aire.

Mientras tanto, el señor Cóndor iba acercándose a su casa. Quedaba esta en la saliente de un risco, así es que tenía una preciosa terraza, donde lo esperaban mamá Condorina y sus tres polluelos: Condorito, Condorillo y Condorica. Y como todos estaban con grande apetito, apenas divisaron al señor Cóndor con su presa, para demostrar su contento empezaron una danza guerrera algo parecida al baile del pavo.

Lleno de majestad el señor Cóndor hizo un vuelo planeado y aterrizó en su aeródromo particular, depositando a los pies de su señora la caza para el almuerzo.

La pobrecita Suaves-Lanas venía medio muerta de miedo y llena, además, de dolorosas heridas, porque las garras duras del señor Cóndor se le clavaron en las carnes. Pero ¿qué era todo eso comparado con su espanto al verse cerca de la muerte y pensar que su hijito Copito-de-Nieve quedaba abandonado en la tierra, sin mamita que lo cuidara y le diera de comer? Los ojos redondos de mamá Suaves-Lanas se llenaron de lágrimas pensando en el destino de su pobre hijito guachito...

Mamá Condorina dijo entonces:

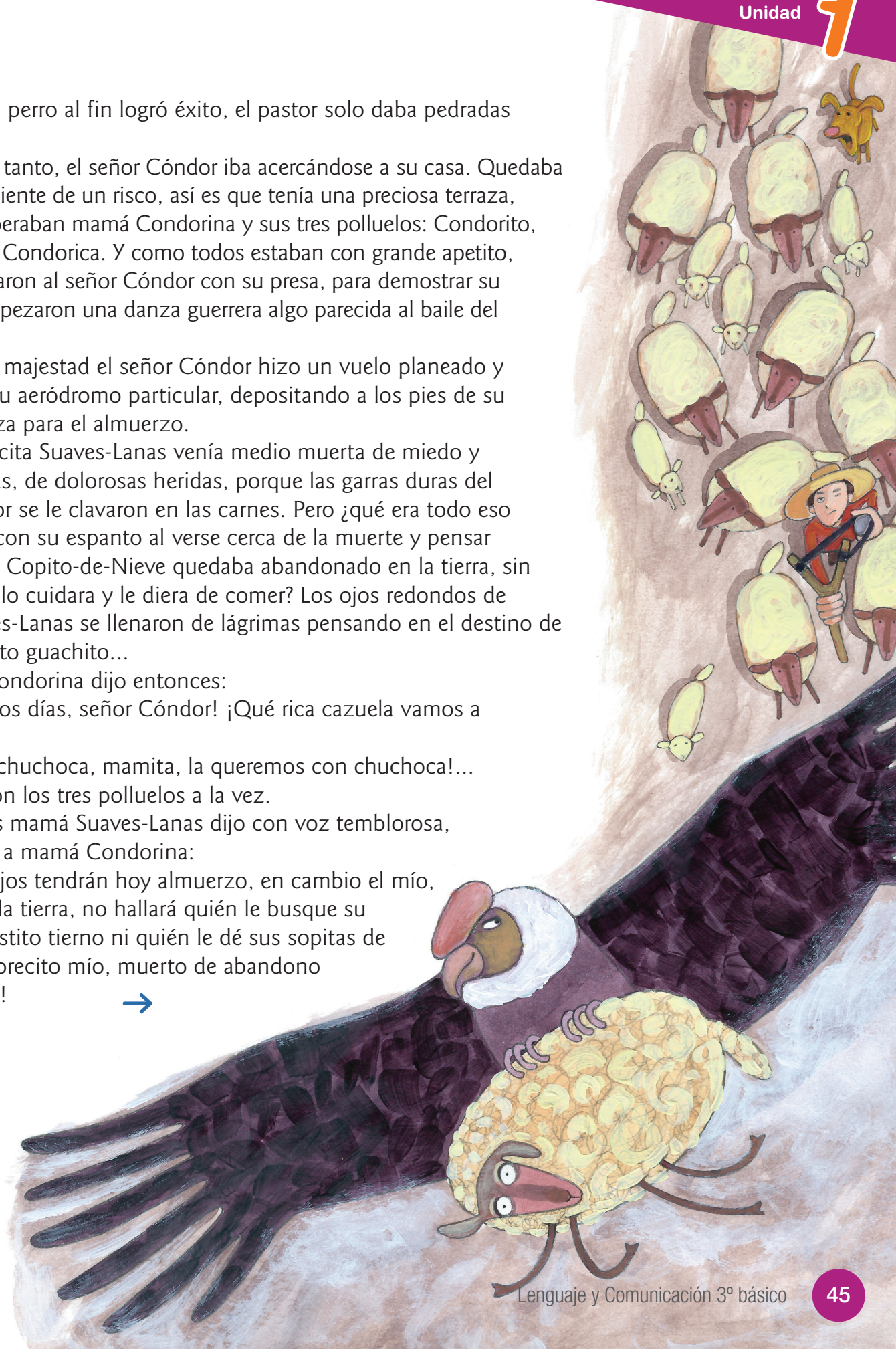
—¡Buenos días, señor Cóndor! ¡Qué rica cazuela vamos a comer hoy!

—¡Con chuchoca, mamita, la queremos con chuchoca!...

—exclamaron los tres polluelos a la vez.

Entonces mamá Suaves-Lanas dijo con voz temblorosa, dirigiéndose a mamá Condorina:

—Sus hijos tendrán hoy almuerzo, en cambio el mío, que está en la tierra, no hallará quién le busque su ración de pastito tierno ni quién le dé sus sopitas de leche.... ¡Pobrecito mío, muerto de abandono y de hambre!





¿Por qué a los pequeños cóndores se les quita el hambre?

Mamá Condorina se puso muy pálida y después muy colorada. Miró para un lado. Miró para otro. Mamá Suaves-Lanas continuó, a la par que lloraba grandes lagrimones:

—Un solo favor le pido antes de que me maten: que cuando el señor Cóndor vuele del lado del valle, le diga a mi comadre Chincola que, por favor, de vez en cuando, vaya a darle un vistazo a mi hijito, y que le cante esa canción que a mi Copito-de-Nieve tanto le gusta. ¿Lo hará usted, mamá Condorina?

Mamá Condorina seguía mirando para uno y otro lado y los tres polluelos empezaban a hacer pucheros, tentados de seguir el ejemplo de mamá Suaves-Lanas, echándose a llorar con ella.

—No tengo nada de hambre, mamita —dijo Condorito.

—Yo voy a comer piñones, que son tan ricos —aseguró Condorillo.

—Y yo voy contigo... —agregó Condorica.

—Tenga usted lástima de esta mamita que quiere mucho a su hijito, tanto como usted a los suyos... —y mamá Suaves-Lanas dio una mirada a mamá Condorina capaz de ablandar una roca.

Pero en esto mamá Condorina dejó de mirar **de soslayo** y, sin esperar consultarse con su marido, dijo a mamá Suaves-Lanas:

—Voy a llamar al señor Cóndor para que vaya a dejarla a su casa. No es posible que su hijito se quede sin mamita que lo cuide...

Y como era bastante mandona, se puso a llamar a grandes voces al señor Cóndor, que estaba descansando de su largo viaje matinal.

—Ya le he dicho que no me traiga mamitas para la comida. ¡Hay muchas otras cosas con qué alimentarse! Fíjese bien en lo que hace... Y vaya inmediatamente a dejar a su casa a mamá Suaves-Lanas, que su hijito debe estar llorando sin consuelo... ¡Váyase ligero, le digo!...

Al señor Cóndor le pareció pésimo el mandado, ya que tenía que hacer otro viaje, exponerse a las piedras del pastor, buscar otra presa y volver a casa sabe Dios a qué hora, para almorzar a las tantas...

Pero ya te dije que mamá Condorina era muy mandona, así es que el señor Cóndor preparó un instante su equipo volador, abrió las alas, tomó su carga, dio la partida y se lanzó a los aires, buscando el rebaño donde debería dejar su **fardo**.

Todo pasó tan rápidamente que mamá Suaves-Lanas ni siquiera alcanzó a darle las gracias a mamá Condorina, ni a decirle algo cariñoso a los polluelos.

de soslayo: de lado.

fardo: paquete.

a^b_c

Como piedra, a plomo, igual que antes, bajaba el señor Cóndor hasta acercarse al rebaño. Dejó la oveja dulcemente en el suelo y de nuevo se elevó, desapareciendo en lo alto. Y resulta que todo esto sucedió en el espacio de un segundo. El pastor solo alcanzó a lanzar una piedra, que silbó inútilmente su furia, y el perro no alcanzó tan siquiera a dar un ladrido.

El pastor y el perro se dieron cuenta, entonces, de que el señor Cóndor devolvía a mamá Suaves-Lanas. Al pastor se le abrió tamaña boca de asombro, y en cuanto al perro, con la impresión pasó dos días sin poder menear el rabo.

Y resulta que todo el rebaño vino a saludar a mamá Suaves-Lanas y la rodeaban y le daban topetoncitos llenos de afecto y balaban con gran contento, porque ya todos la daban por muerta y verla allí, viva, les parecía cosa de milagro. Y ella les contaba lo que había pasado en casa de mamá Condorina y todos movían la cabeza, en señal de maravilla, porque lo que iba diciendo era verdaderamente prodigioso.

Y el más contento era Copito-de-Nieve, que había llorado mucho buscando a su mamita y que, luego del momento de **alborozo** al hallarla, se puso a tomar su papa bien apurado.

Brunet, M. (1962). En *Cuentos para Marisol. Obras Completas de Marta Brunet*. Santiago: Zig-Zag.

alborozo:
alegría.

ab
c

Después de leer el cuento

Trabaja en forma individual.

1. ¿Qué crees que pasó después en cada familia? Imagínalo y relátalo o dibújalo en tu cuaderno.
 - Después, la familia de mamá Condorina...
 - Después, la familia de mamá Suaves-Lanas...

Encuéntralo en el CRA

Los derechos de las niñas y los niños

Fabiola Coronel y
Natalia Portuogues

Lom Ediciones.

Amnistía Internacional-Chile, 2011

Este original libro álbum busca difundir y explicar los derechos de los niños y las niñas mediante atractivas ilustraciones. Fue editado en alianza con Amnistía Internacional, institución que protege y defiende los derechos humanos en todo el mundo.

